

EDITORIAL

¿El hombre contra el Planeta?

PARECERÍA que el final del siglo XX ha apresurado su paso para llegar lo antes posible al año 2000. La cuestión no es, sin embargo, si llegaremos, sino cómo llegaremos. ¿En qué situación pisaremos el nuevo milenio? ¿Qué perspectivas para el tercer milenio nos dibuja el mundo de hoy?

Siempre un cambio de siglo -y más aún de milenio- despierta la imaginación, los temores y las ilusiones. Es lo que se suele llamar «la enfermedad de fin de siglo» (*la maladie de fin de siècle*). Se presentó a fines del siglo XVIII en Francia con todos los entusiasmos de la «libertad, fraternidad, igualdad», desgraciadamente ahogados en sangre. Volvió a darse a finales del XIX llena de pronósticos, como el de que para 1920 ya no quedarían árboles en los Estados Unidos, y de proyectos científicos que trabajaban en la fantaciencia.

A escasos 7 años de dar por concluido el siglo XX la «*maladie de fin de siècle*» se presenta preocupante y peligrosa. Entre otras cosas porque evidenciamos síntomas de una «maladie» de la Tierra. Nuestro planeta parece estar amenazado por el mismo hombre que lo puebla: «El gradual agotamiento

del estrato de ozono y el consecuente "efecto serra" han alcanzado ya dimensiones críticas a causa de la creciente difusión de las industrias, de las grandes concentraciones urbanas y de los consumos energéticos. Descargas industriales, gases producidos por la combustión de carburantes fósiles, la deforestación incontrolada, el uso de algunos tipos de herbicidas, refrigerantes y propelentes: todo esto, como es sabido, daña el ambiente. De ello se han derivado múltiples cambios meteorológicos y atmosféricos, cuyos efectos van desde daños a la salud hasta la posible futura sumersión de las tierras bajas. Mientras en algunos casos el daño es quizá ya irreversible, en muchos otros todavía puede ser detenido. Es un deber por tanto, que la entera comunidad humana -individuos, estados y organismos internacionales- asuman seriamente las propias responsabilidades» (*Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, 1º de enero de 1990, n.6.).

El Santo Padre Juan Pablo II ha llamado repetidas veces la atención sobre este problema. Es necesario favorecer en todos, la formación de una conciencia ecológica que lleve a iniciativas y realizaciones concretas, capaces de frenar la degradación ambiental.

El problema ecológico, en realidad, tiene dos aspectos bien diferenciables. El primero es el de la «ecología» en cuanto tal, es decir, el que se interesa en el estudio de la situación ambiental, la degradación ecológica, las causas y posibles soluciones que se pueden aplicar. Es la parte positiva del problema en la que realmente es importante actuar.

El segundo aspecto del problema ecológico es de índole negativa y se refiere a la ideología que subyace en la base de algunos movimientos ecologistas, ambientalistas y «verdes». Es el así llamado «ecologismo», difícil de definir porque dentro de él navegan diversas tendencias (como la del New Age, fomentada por uno de sus ideólogos: Fritjof Capra). En síntesis se puede decir que el ecologismo propone una relación nueva entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el ambiente, en oposición a los modelos de la sociedad industrializada.

Esta nueva visión de la relación entre el hombre y la naturaleza se presenta con un *carácter totalizante*, pues pretende ser la única solución posible; la única que da respuesta exhaustiva y explica el universo entero.

La ecología, como podemos constatar, se ha convertido justamente en tema del orden del día, preocupación universal, imperativo apremiante y

objeto de estudio. Al dedicar este número a la reflexión sobre el problema ecológico, *Ecclesia* desea estimular la creación de la conciencia ecológica, impulsar la responsabilización personal de cada uno y prevenir las posibles manipulaciones.

El tema es afrontado desde la perspectiva filosófica por Ramón Lucas. La antropología que estructura el artículo contempla la armonía entre el hombre y la naturaleza; equilibrio y armonía que no significa igualación: la naturaleza y el hombre no están en el mismo nivel; la naturaleza es para el hombre y está al servicio de la plena realización de éste. Absolutizar el ambiente terminará por dañar al ser humano. Por otra parte, el hombre no puede pensarse dueño arbitrario del ambiente, so pena de pagar en carne propia los daños infligidos a la naturaleza.

La teología, desde la Revelación, también dice una palabra sobre la ecología. Paul Haffner en su artículo «Hacia una teología cristiana del medio ambiente» repasa los principales conceptos de la Revelación que tienen incidencia en la ecología.

Antonio Gaspari ilumina el problema ecológico desde la perspectiva de la política y de la vida social. Con tino, el autor desenmascara algunas asociaciones y personas «ecologistas» que, bajo el pretexto del cuidado del planeta Tierra, hacen demagogia para propugnar políticas antinatalistas en los países del Tercer Mundo.

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano dedicó algunos números al estudio de la ecología. Javier García reflexiona y comenta el problema ecológico a la luz de lo dicho por los Pastores del «continente verde» en Santo Domingo en octubre de 1992.

Un dossier de documentos del Santo Padre Juan Pablo II sobre el tema ecológico y la intervención del Card. Angelo Sodano en la Conferencia de Río dan cuerpo a la sección de «Documentos». La lectura de estos discursos permite conocer la verdadera posición del magisterio del Papa y de la Santa Sede en relación al tema en estudio.

En conclusión podemos afirmar que, si bien es urgente poner remedio al problema de la contaminación ambiental, frenar la deforestación, perfeccionar la tecnología para que no incida en la capa de ozono, etc.,

también es de suma importancia salvar al hombre, devolverle su lugar central en la creación, promoverlo para que sea responsable en el uso de la naturaleza, hacerle que vuelva los ojos a su Creador. Ahí entenderá lo que realmente vale cada uno de los seres de nuestro ecosistema y la misión que tiene respecto a ellos.

Ecclesia